

# GRANADA Y LOS POETAS



## SALOMON DE LA SELVA

### EN GRANADA

En Granada, Granada la ciudad de mi tierra,  
la que tiene un Gran Lago revuelto como el mar  
y poblaciones de indios y un volcán y una sierra,  
allí, cuando era niño, yo comencé a cantar.

Allí, cuando era niño, ví mis primeras viñas,  
palpé racimos, tuve mi primer gran dolor,  
y ahora no recuerdo si eran uvas o niñas  
o una niña sola que despertó mi amor.

Lecturas escondidas de versos de Darío,  
lecturas prohibidas del Sagrado Cantar,  
y cartitas escritas en la cama, Dios mío,  
insomne, insomne, insomne con ganas de llorar.

Entonces fuí poeta. Los libros y la vida,  
la palabra y los hechos, junté en mi corazón,  
y la novia —la novial real o presentida—  
era una viña niña y Granada era Sión.

ANGEL MARTINEZ, S. J.

## ROMANCE DE MAÑANA EN LA NOCHE

Qué fue de la alegría  
De tus señores?

Zorrilla

Dice que se está muriendo  
ivamos a resucitarla!

Granada, luz de agonía  
entre tus calles calladas.  
¿Quién encontrará tus granos,  
Granada la desgranada? .  
Para tus noches en sombra,  
¿por qué de tu sol no guardas  
un rayo con que alumbrarte? .  
Te queda un rayo: esperanza,  
¿por qué de tu antigua púrpura  
siquiera un jirón no guardas  
para cubrir este hoy triste?  
Granada . . . : iluz de mañana!

Del Lago viene un murmullo:

Cuando hacia el lago mirabas,  
soñando en el mar cercano,;  
te daba el sol en la cara;  
Cuando por mirar a tierra  
vuelves al lago la espalda,  
se pone en la tierra el sol  
y en tí la noche, Granada.  
Sin luz, la que luz fue un día  
se hizo tarde en la alborada.  
Granada, sombra de un sueño  
Granada, la desgranada,  
Granada, luz de agonía,  
te queda el nombre . . . : ¡Granada!

Dice que se está muriendo:  
ivamos a resucitarla!

Del mar viene el sol al lago  
y se hacen de oro sus aguas  
y sobre Granada se abre  
como rosa de esperanza:

Granada, nombre de ensueño,  
te queda una luz: ¡mañana!  
Ensueño de sol y mar,  
llena tu nombre, Granada!

## JOSE CORONEL URTECHO

## ODA A LA TORRE DE LA MERCED

Torre de la Merced  
con tu baraja de paisajes  
juegan los cuatro Puntos Cardinales

—y sin embargo qué aires de matrona  
los que te das con tu reloj de pecho  
y tu moña

alta  
sobre la envidia de las casas  
bajas chatas  
en cuatro patas

mas siempre de plantón en una esquina  
Torre inalámbrica de golondrinas

Qué alto tu pensamiento sobre Granada  
que acostada en el suelo se divierte  
con su tren de juguete y su vapor de pito  
y su parque Colón pequeño como un disco.

Granada  
vestida a cuadros  
con arterias de campo  
verdes  
cultivando  
su pequeña hortaliza de la muerte.

Más, tú, erguida  
profesora de fuerza y de constancia  
con tu nostalgia de gracia  
con tus escapularios y medallas  
bajo tu parasol de mediodía  
Presidenta de las hijas de María

—y sin embargo cuánto amor esconde  
tu corazón de bronce

cuando te bañas desnuda  
en la lluvia

y bailas  
en la plaza

con la cinta de un rayo.

y el tapado  
de los siete colores del arco

Torre de la Merced, masa de anhelos  
cuando te pones en los cabellos  
la Rosa de los Vientos.



Las Aguadoras

## ALBERTO ORDOÑEZ ARGUELLO

ELEGIA A LA ESPOSA QUE NO FUE MIA  
(Fragmentos)

## I

Esposa mía que no fuiste mía,  
muerta de nuestro amor en tu Granada.

Todo porque tú quisiste serme  
bajo la luna de Santa Lucía,  
junto a la plaza hirviente del Gran Lago.

Presente tengo las danzantes olas  
—que iban y venían por la playa  
nevando con espumas nuestro idilio.

Testigos fueron de esa noche pura  
el viento de las islas, los veleros anclados  
y las estrellas altas.

Un lirio costanero se deshojó en la brisa  
cuando sangraba el alba.

Tu amor, sobre los puentes y los muelles,  
llenaba tu Granada.

## V

Esposa mía que no fuiste nunca:  
que el cartero  
—mañana—  
te lleve en tu Granada esta elegía  
como una golondrina rezagada.

PABLO ANTONIO CUADRA

# DE GRANADA A GRANADA

(Carta en coplas a Luis Rosales)

1

En el fuerte  
de Granada  
hay un cañón roído  
por el sarro.  
Mutilado, apunta  
con su silencio de hierro  
y guarda  
memorable el respeto.

2

Cuando Granada  
era apenas  
Granada, cuando  
su nombre, tenue  
pedía ser borrado  
por piratas y corsarios  
tuvo el cañón su oficio  
español y osado.

3

¡Cuánto empeño  
de varones y hierros  
para extender la lengua  
hasta la orilla del Lago!  
De tu Granada a la mía  
con todo el mar de por medio  
la Rima  
la Copla  
¡Qué manera  
de acercar las cosas!



FRANCISCO PEREZ ESTRADA

## NOCTURNO EN GRANADA

Nuestra casa duerme,  
en la calle de Morazán  
del barrio de Cuiscoma.

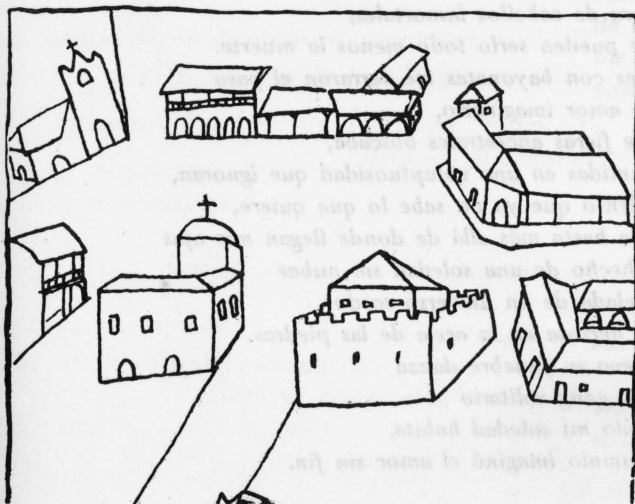
Es la casa modesta  
de una antigua familia,  
sin pretensiones, pero sin rebajamientos.

Duerme el padre, romántico luchador proletario;  
—mi madre se convirtió en violeta  
para la Virgen de Dolores  
porque era muy sencilla—  
duerme la vieja tía que enciende las mañanas;  
las hermanas que bordan las horas  
en hilo de colores.

Mi contemporáneo compañero, el jazminero,  
sostiene una blanca competencia con los luceros;  
un gallo canta claridades lunares.

Bienestar, alegría, tristezas,  
todo lo hemos vivido,  
sin pretensiones, ni rebajamientos.

Está segura esta casa en su silencio;  
toda la familia duerme su convicción burguesa,  
solo yo vigilo una inquietante estrella roja.





ERNESTO CARDENAL

LA CIUDAD DESHABITADA  
(Fragmentos)

*Sitiada por las muertes de todas sus tardes para siempre,  
en aquella tierra blanca como la sal en que fué establecida,  
blanca como la sed, en la desolación del Sol,  
y el estertor de un lago que al medio día se siente de ceniza,  
impasible, impassible, hasta su más alejado horizonte,  
como una losa perfectamente ajustada al infinito,  
y las olas como corriendo un cementerio incesante,  
frecuentemente solitario recuerdo todas sus calles,  
frecuentemente durmiendo mi cuerpo otra vez las ha recorrido,  
y así de noche enteramente blanca emerge,  
en medio de la tierra en que ha sido edificada su ruina.  
Sitiada por el polvo, por el tiempo que lentamente invade en la piedra,  
una ciudad derrotada de la que es necesario salir,  
porque aquí una ceniza definitiva ha entrado al asalto,  
porque aquí no queda nada y es necesario partir,  
es necesario partir. Pero algo regresa  
en ciertas edades inexplicables poco después de la lluvia,  
o cuando dormimos bajo firmamentos ausentes hace tiempo,  
o recomenzamos un diálogo hace años inconcluso,  
algo regresa, algo no puede definitivamente partir,  
y así llamamos conmovidos alguna puerta querida  
que se abría al atardecer a un centenar de sueños de amor.*

*Tal se alza contigo ante mis ojos, decía, el país que llaman felicidad  
y al lado tuyo levantaré mi tienda y habitaré aquí para siempre,  
libre de la ausencia que entre los pechos interpone hectáreas de tristeza,  
libre del tiempo que erige su hoz contra la carne que casi nada puede  
y del tic-tac de una muerte de noche fosforescente y coronadas de agujas  
que mora en cada beso, en cada voz, en cada fruta apasionada  
y en cada estrella heroica al fin de cuentas levanta su ceniza,  
cómo te llevaré, dime, agua de amor que en mis caricias fluye,  
tumultos a corriente, ola fugaz pero que nunca pasa,  
agujero insondable de donde brotan el vegetal desnudo y la esperanza,  
abismo tembloroso en que la vida edifica su catedral de naipes.*

*Aquí levantaré mi tienda, a las sombra de cabellos inmortales,  
a la vera de unos pechos mansos que pueden serlo todo menos la muerte.  
Así soñaba, pero debo decirte: ángeles con bayonetas me cerraron el paso  
y la metralla de Dios pulverizó tanto amor imaginario,  
al umbral de una mujer que yo desde fieras ancestrales buscaba,  
a la vista de sus onduladas laderas sumidas en una voluptuosidad que ignoran,  
y aquí me ven con un corazón purulento que ya no sabe lo que quiere,  
rodeado de mi propio ser insoportable hasta más allá de donde llegan mis ojos  
bajo la campana del cielo agobiador hecho de una soledad sin nubes  
y me canso de gritar en la corteza pelada de un universo sordo  
y con estas uñas quisiera enterrar mi derrota en la oreja de las piedras.  
En torno mío el lago organiza de nuevo su fúnebre danza  
y en la cima del cerro toca la luna su gong solitario  
vigilando la ciudad aterrada que ya sólo mi soledad habita,  
la ciudad donde tanto tiempo mi insomnio imaginó el amor sin fin.*



He regresado al camino que recorrió mi niñez y su aro,  
a los viejos paseos bajo la cúpula de los árboles poblados de vírgenes,  
cuando dije que el amor era un simple lucero al alcance de mis labios,  
pero de todo esto ya sólo queda un penacho de ceniza mecido por el viento.

Recordemos a Hernández de Córdoba en la costa estridente del lago  
trazando el sueño de esta ciudad con tanta pasión edificada,  
al Conquistador diciendo: "Esta tierra bronceada será mi mujer para siempre"  
construyendo en un territorio disputado palmo a palmo con los tigres,  
y todo esto para qué, si el polvo voraz desata su ofensiva,  
si la mujer y la planta van creciendo vertiginosamente hacia la muerte  
y la columna de mármol se marchita igual que una camelia blanca;  
si la ceniza levanta su tallo invasor más alto que las torres,  
más alto inclusive que unos labios inmovibles que besan,  
y esta ciudad es tan sólo la osamenta reluciente de una gran ilusión,  
una asamblea de muertos presidida por la sombra de un conquistador ya degollado,  
donde antiguas cabelleras en forma de cocoteros o de olas gimen bajo los astros.

Invito a todos los que se acogen al abrigo de estos muros de muerte,  
a todos los que lloran en esta margen por un país de amor y eternidades,  
a todos los que agonizan sobre femeninas dunas calcinadas,  
invito hacer un viaje, más allá de donde el mar levanta su humareda,  
más allá del horizonte donde el ataúd del mundo definitivamente se cierra  
bajo el peso de un cielo incontenible, hecho de lápidas azules;  
invito hacer un viaje, muy lejos de esta tierra, de esta ciudad y su mortaja,  
antes que la última embarcación se marchite cercada por el polvo,  
porque es necesario partir, porque es necesario partir.

## EDUARDO ZEPEDA HENRIQUEZ

### AMARAS A TU CIUDAD COMO A TI MISMO

Crear es amarla  
tener una memoria de eternidad  
una inocencia que defender  
sentir su arena ardiente o la quemadura  
de víbora del vecino que espiaba todo el año  
oír sus pianos a través del mar  
vivir su hondura de perla  
y la pasión de descubrirla  
Nacer entre sus piernas fue mi aventura  
No olvidaré su lago  
que me mira  
y es de vinagre en la  
distancia  
Ella tenía barcos de papel en la costa  
ella  
habitante de mis imágenes  
única ciudad viva  
vivaz estrellería sin nada puesto  
y madona con sexo de niña

¡Haz

Señor

que la sueñe por siempre!

Ella

a escala de la infancia

regresa ahora

como un amor que me absolviera

No llueve como entonces

pero todo era mío

en aquel único amanecer del mundo

En vano

intento decir la magia

de aquellas pesadillas de pies de plomo

chafando primorosas y

resedas

de Papa Fay

con muecas de ángel

de las flores eléctricas sobre el Mombacho

del padre Cuadra y su sombra de vieja clorofila

y sus voces chocan-

do en el cielo

de la mancha de aceite de la vida

que se hacía en las aceras

de Pancho Hermoso

profeta de mi pasado

que acaso hubiera querido hablar sólo con las manos

o de los vientos que inventaron hogueras

Todo lo he visto

sin morirme

Sólo su alma no fue calcinada

su espíritu de vainilla

que no es igual a su esperanza

y que no estalla en risa

precisamente

Ebriedad del espíritu

como cuando el espíritu aprieta nuestra

garganta

¿Qué francotirador le dio en lo vivo

o qué rayo de sombra le dejó viuda de su lago de muerte y belleza?

Encristalada en olas

ya tenía su aliento mineral roto

cuando se me quedó la tristeza en sus

calles

Madona

niña mía

con desnudez de maniquí

de espaldas a sus aguas

las aguas masculinas que le llevaron el hambre y la ceniza

Otros ondulan

yo canto el polvo

los mismos rostros incoloros

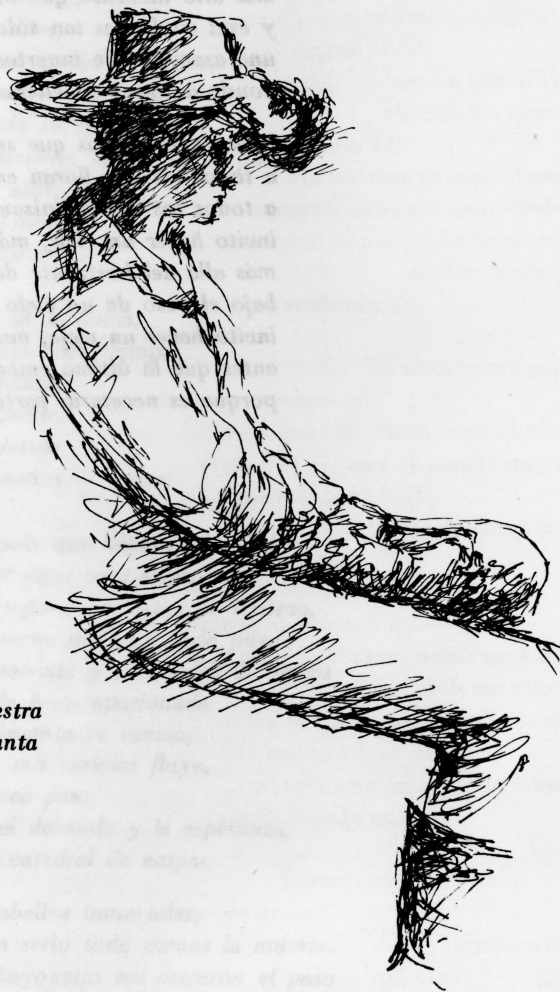
cuyas miradas se mezclaban

un sol de todo tiempo

con altura

de tejados de barro

¡y cómo parecía alegrarse el aire!



una estación de trenes de vapor  
 acaso una perrera o un túnel en el alma  
 y este verso es para el Mercado

con campanarios de silencio

Dime

Señor

si en La Pólvara

como en todas las cárceles

iba el tiempo en sentido contrario

No llueve como entonces

Moscas de vuelo torpe

las noticias de sus diarios

moscas de cauces para el tiempo

¡oh los cauces olorosos a pescado!

Mas la sangre todavía transporta los azúcares

de lo que a veces me despierta

sones del atabal

librándose del tiempo

pasitos que se guiaban por la respiración de la Niña Carmela

ebrios insectos en su lámpara

en ese clima suyo que fermentaba la ternura

cohetes súbitos

como dioses

de las Fiestas de Agosto

que yo recordaría

las estoy recordando

con siempre azules de cuento

y con blanco de yuca en su alegría

¡Qué pequeñas sus luces melibeas

sus rezagadas luces

como un rescoldo!

No llueve como entonces

Niña humosa de organdí

madona como cansada de vivir en la infancia

entre esa flora submarina

donde la vida solamente se parece a la vida

Su madre es una nube en mis sentidos

pero no llueve como entonces

Oíd su aliento de mujer

oíd

como una nueva verdad

su aliento

su corazón

que está naciendo

diamante o colibrí

en el ayuno que es la palabra

Sólo el vacío muere

y Ella es la sazónada amante

la poseída

Su nombre

en granos

es esta melodía circular y tenaz en la memoria

llanto que se abre en La Otrabanda

caballería en La Calzada

entre arroyos de leche de mango

paralelos arroyos

como riendas

Que Ella

Señor

no atraiga rayos

que se adivine su hermosura en este espejo de tormenta

que no siga viniendo de lejos

que sea dulce sin madurar

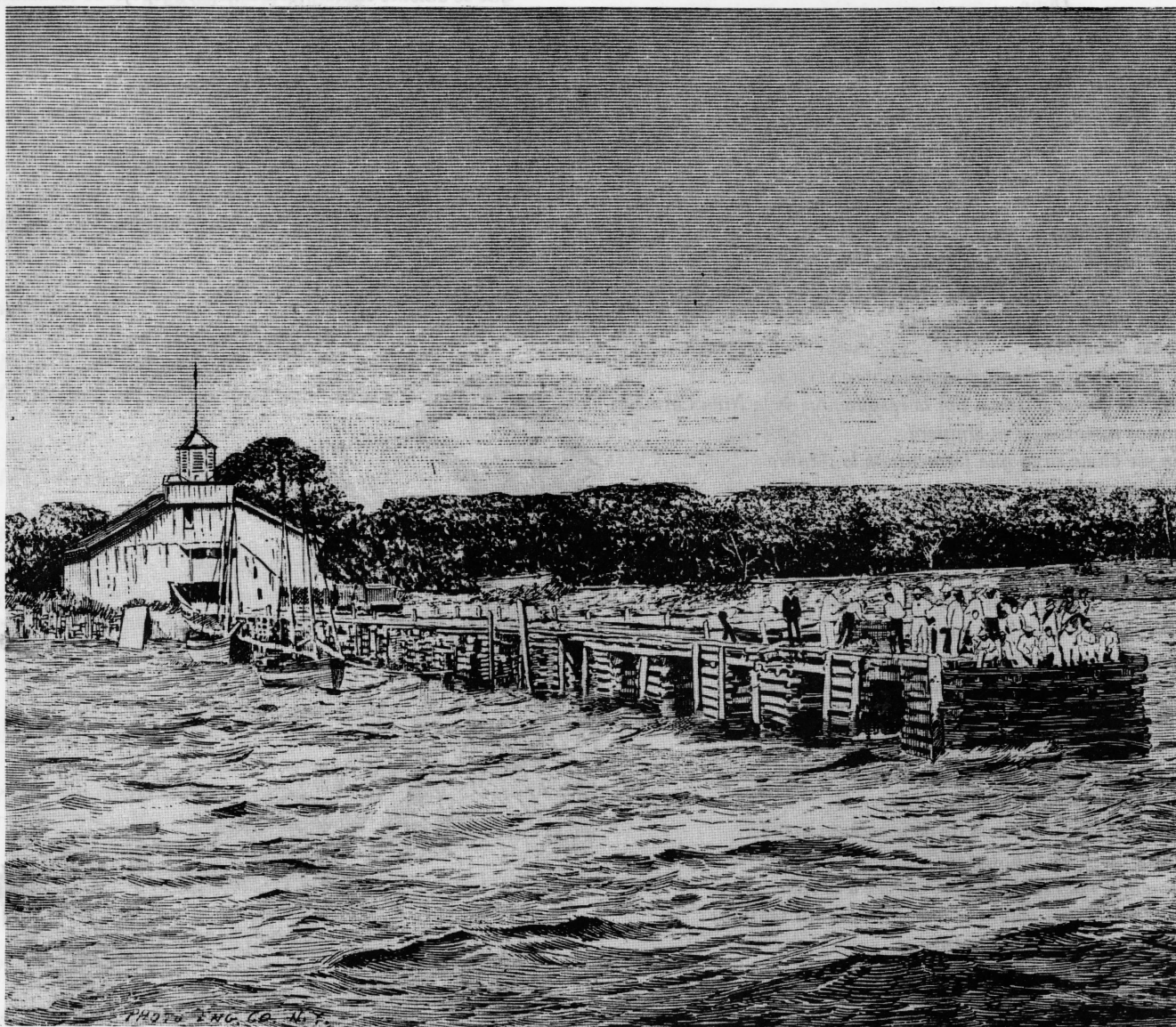
que se disuelva en mi saliva hasta la muerte

que alce la voz su lago

para no oír el dolor







. . . . sobre su plataforma o base se halla ahora  
la Bodega del puerto, y a continuación el muelle,  
de madera sólida, de 700 pies de largo . . . .